

# Niños y niñas impermeables

**Mtra. Ninette Ileana Lugo Valencia \***

Es común contagiarse de la alegría de los niños. Es frecuente escuchar que ojalá y los adultos fuésemos como niños para siempre reír, jugar, hablar sin disimulo, vivir sin preocupaciones, ser auténticos, felices y sobre todo, ser como niños para decir siempre la verdad, tal como dice un conocido refrán.

Tú y yo fuimos niñas y niños. Y el mundo, nuestro mundo, no siempre fue como los adultos hasta ahora creen. No siempre reímos, no siempre jugamos, no siempre fuimos felices, y de solo anticipar las consecuencias que vendrían, tampoco siempre dijimos la verdad.

¿En qué momento, dejando la niñez, nos vestimos de adultez? ¿Acaso los lentes de la edad adulta nos restan claridad para mirar lo que los ojos de los niños ven? ¿Será que el formal atavío de la adultez nos impide sentir lo que cada niña y niño necesita, pero no puede pedir? Esta situación no es de sólo de hoy, trasciende en tiempo y espacio y cada nuevo suceso de la vida cotidiana nos muestra con mayor intensidad cómo es que cada niña y niño ha sido esperado o no deseado; aceptado o despreciado; amado o maltratado.

Los niños corren más peligro allí donde deberían estar más seguros: en sus familias. De hecho, son víctimas de violencia aún no siendo ellos objeto directo de abuso físico o psicológico, además de que también es más probable que sean asesinados, agredidos físicamente, raptados o sometidos a prácticas tradicionales perjudiciales o a la violencia mental por miembros de su propia familia que por extraños.

Los acontecimientos que ocurren actualmente y con lamentable frecuencia en los hogares, dan cuenta de situaciones alarmantes de violencia. Lastimosamente, es en la intimidad del hogar, -que es la primera escuela-, donde los adultos convertimos a los niños, niñas y adolescentes en silenciosos espectadores, discretos observadores y ávidos aprendices de toda forma de violencia.

“Un ejemplo dice más que mil palabras”, rezamos cada vez. Si, es innegable, tanto, que hoy por hoy, nuestro ejemplo edifica entornos en los que a las niñas y niños se les ve, pero no se les mira; sociedades en las que a la niñez se le oye, pero no se le escucha.

“Niñez impermeable”, es la denominación que propongo para conceptualizar la arraigada creencia de que los niños y niñas no entienden lo que pasa en el mundo adulto y que por tanto, son incapaces de comprender, por ejemplo, el por qué de los motivos de sus padres y las razones de sus madres. Niños impermeables, que lo son, porque se cree

que es su niñez un atributo que de manera nata los protege; que es su edad la que impermeabiliza sus mentes, que es su inmadurez la cualidad que los libra de filtrar impulsos, motivaciones, prejuicios y conflictos que sólo aquejan a los que irremediamente se han vuelto adultos. Niñas y niños que son “impermeables” a los conflictos, al rechazo, al maltrato y la violencia.

“Niñez impermeable”, creencia que dicta a los adultos que los niños nacen impermeables porque ríen, porque juegan, porque comen, porque viven.

En la ufanada sociedad de primer mundo que se desea conseguir, la realidad de la niñez recrudece: Niñas y niños cuyos derechos esenciales son vulnerados, cuyas necesidades pasan desapercibidas. Niñas y niños que son vistos, pero ignorados; que son oídos, pero no atendidos.

Los niños y niñas han sufrido durante siglos la violencia de los adultos sin ser vistos ni oídos. Ahora que la escala y los efectos de la violencia contra los niños y las niñas comienzan a ser visibles, no se puede permitir que los niños y niñas sigan esperando la protección eficaz a la que tienen un derecho incuestionable. (Informe Mundial sobre la Violencia contra niños y niñas, 2006).

Crecer por fuera, no siempre implica crecer por dentro. Es el hogar la primera escuela, son las madres y los padres, los primeros maestros. La familia es la institución social principal y más importante para la crianza, la educación y la protección de sus miembros, pero en ocasiones se convierte en un escenario de sufrimiento y violencia. Millones de seres humanos están sufriendo dentro de las “paredes” de sus propias casas y los miembros más débiles de la sociedad son los más vulnerables.

No, los niños y niñas no son impermeables, tienen sus propios motivos y razones y es por esto que lloran, que también sufren, que aman y desean vivir felices como lo quieres ser tú.



*\*Secretaria de Estudio y Cuenta de la Ponencia Undécima del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Yucatán.*